1386-1



Patricio Aylwin, ex Presidente de la República

"Me carga la modernidad"

Juan Andrés Guzmán


JOHN PEREZ

Durante esta entrevista, Patricio Aylwin golpeó dos veces la mesa. La primera fue al referirse a las preocupaciones de los inversionistas frente a las reformas laborales. La segunda, al hablar de las Fuerzas Armadas y su negativa a aceptar las violaciones a los derechos humanos.

En ambos casos, la extendida imagen de "abuelo-Presidente" sufrió un cambio. Y su voz, que alguna vez el insigne periodista Eugenio Lira Massi describiera como de "rezador de rosario", adquirió una fuerza inusual.

De todos modos Aylwin prefiere pecar callando que hablando. Sabe que sus palabras resuenan en el mundo político y él las maneja echando mano a su larga experiencia y tocando temas fuera de la contingencia, más allá del bien y del mal.

Sus tópicos predilectos son la pobreza, el crecimiento con equidad y, sobre todo, los valores de la DC, que ve un poco alicaídos y faltos de una utopía, de un modelo de sociedad imaginaria hacia el cual caminar.

-Jaime Castillo Velasco piensa que la Falange remeció el mundo hasta sus raíces. ¿Es por la falta de utopía que la DC no logra eso hoy?

-En este momento nadie remece al mundo. Vivimos una época de pragmatismo donde nadie se deja ganar por grandes entusiasmos místicos. Pero eso no significa que esos sentimientos no vayan a regresar. Los 50 años anteriores a la Revolución Francesa, por ejemplo, fueron de plena quietud; y en el caso actual pienso que el egoísmo y el materialismo nos están llevando hacia el quiebre de la sociedad. Por eso espero que venga un movimiento renovador lo suficientemente fuerte como para torcer el rumbo, antes de que eso ocurra.

-¿De dónde puede salir ese movimiento si a los valores de la DC les ocurrió lo mismo que a los del socialismo?

-No. El socialismo se identificó con sociedades que, en la búsqueda de la igualdad, olvidaron la libertad; sociedades que junto con asumir la propiedad de los medios de producción, asumieron el manejo total de la vida social suprimiendo a las personas. Pero su fracaso no afectó a la DC. Nosotros siempre afirmamos la posibilidad de conciliar justicia con libertad. Y esos valores siguen vigentes.

-Ustedes hablaban de comunitarismo...

-Sí, pero nunca se explicó ni se definió cómo era la sociedad comunitaria, aunque sí pensamos en la asignación cooperativa de la propiedad de la tierra.

-Y todo eso es una herejía hoy...

-No creo que sean herejías, aunque evidentemente son ideas que hoy no están en el horizonte. Las cosas no fueron por ahí: ni la tierra está en propiedades cooperativas, ni las empresas son comunidades de trabajadores. Y es claro que la derrota del socialismo ha significado un triunfo parcial para los neoliberales. Pero el humanismo cristiano no ha sido derrotado. Hoy están de moda modelos empresariales más humanos, donde el espíritu corporativo que une a trabajadores y empresarios prevalece sobre otros factores. Y cuando vemos que en Japón la diferencia entre la remuneración del obrero y la del gerente es de 1 a 5, estamos en presencia de un criterio que se acerca más a nuestros valores que al capitalismo salvaje.

-Si los valores no han sido afectados, porque ha dicho que la DC necesita un "aggiornamiento"...

-Más que un "aggiornamiento" diría que es necesario reivindicar ciertos principios algo opacados. No puedo desconocer que en medio de la marea neoliberal el mundo DC se ha dejado apabullar y muchos democratacristianos están como con las alas caídas.

-¿Se han dejado apabullar o conquistar?

-No sé hasta qué punto hay sectores nuestros proclives a ver al mercado como solución de todo, aunque los debe haber, como los hay incluso en el antiguo mundo socialista. Pero creo que quien profese valores humanistas cristianos, no puede ser un seguidor de Margaret Thatcher.

-¿Está de acuerdo con la utopía actual de transformar a Chile en un país jaguar?

-Absolutamente en desacuerdo y discrepo con el triunfalismo que trae asociado. Un país con tres mil dólares de ingresos no puede pretender convertirse en estrella cuando los países exitosos tienen 20 ó 30 mil dólares per cápita. Un país en el cual sobre un 30% de la población vive en condiciones de pobreza seria, no puede cantar victoria. Si bien estamos creciendo, tenemos desafíos muy grandes en el ámbito de la capacitación de nuestra gente y de incorporar valor agregado a nuestros productos. Es cierto que estamos en un proceso que llama a optimismo. Pero es como si un profesional joven que tiene algunos éxitos se considerara triunfador en la vida, cuando todavía tiene muchos escollos por delante y le falta experiencia. No podemos dejar que se nos suban los humos a la cabeza.

"No puedo desconocer que en medio de la marea neoliberal el mundo DC se ha dejado apabullar y muchos democratacristianos están como con las alas caídas".

-Parece, sin embargo, que la Concertación fomenta esa imagen de "país-jaguar"...

-No. La Concertación sólo destaca que, contrariamente a lo que auguraban nuestros detrac-

1386-2

"En mi gobierno también hubo problemas, pero se manejaron con más discreción. Hoy veo cierta dosis de inmadurez, cierto grado de irresponsabilidad del mundo político"



JOHN PEREZ

tores hace cinco años, el país funciona en democracia, avanza hacia un mayor equidad y tiene éxito económico.

-Pero ese éxito ¿no se basa en mantener el nivel de egoísmo que usted critica?

-Algo de eso hay. Una de las cosas que me preocupa es que el crecimiento con equidad, que se ha traducido en una disminución de los pobres, no haya alterado sustancialmente la distribución del ingreso. Pero nuestro modelo es distinto y eso lo revela el que el 70% del presupuesto nacional va al gasto social. Es decir, mi gobierno y el actual han tenido una clara orientación hacia compatibilizar crecimiento económico con políticas sociales de equidad y de justicia.

-Pero le habría gustado haber hecho más contra la pobreza.

-Así es.

-¿Qué falló entonces? Como Presidente usted estaba en la mejor posición para hacerlo.

-Y creo que hice bastante. El problema es que para superar la pobreza se requieren más bienes y más justicia. Los bienes se logran sólo con crecimiento y en eso mi gobierno estuvo bien. Y la justicia requiere de cambios sociales que no dependen de la voluntad de uno. Porque, ¡por Dios que costó que saliera la reforma laboral!

-Precisamente por eso, ¿cómo se logra la justicia si, por ejemplo, el ex presidente del Citibank señala que las reformas laborales preocupan a los inversionistas que este país necesita tanto?

-Yo no seré quien recomiende, y durante mi gobierno no lo hice, que dejemos de hacer lo que en justicia hay que hacer para halagar o para tener la benevolencia de grandes intereses económicos. Si a los inversionistas les preocupa, pues tendrán que enfrentar la preocupación. Que comparen con otras partes del mundo y que coticen los distintos factores. (Golpea la mesa) Habrá estabilidad social en la medida en que haya justicia. Y si estos caballeros, para mantener mayores ganancias, pretenden perpetuar las actuales condiciones, se van a encontrar con que mañana van a tener inestabilidad laboral, van a tener conflictos y van a tener nuevamente grandes desórdenes sociales. El que reacciona como ese caballero piensa en el corto plazo y no con un sentido de proyección histórica. La Concertación tiene que hacer frente a eso porque ella, junto con reconocer el valor de la libertad, afirma el valor de la justicia y de la solidaridad.

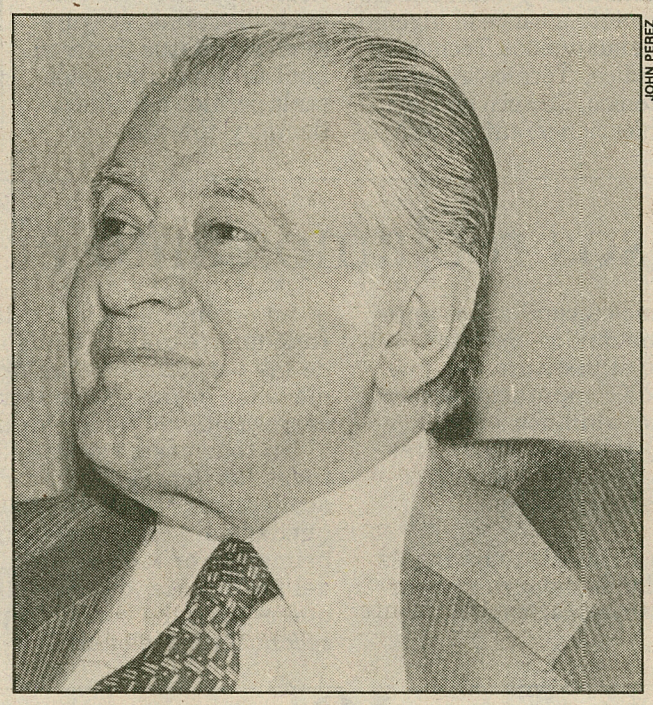
-A juzgar por los reclamos que ha hecho la CUT, ¿la Concertación tiene clara esa orientación?

-En una sociedad que enfatiza la libertad por sobre la justicia, yo, como la CUT, creo que hay que reivindicar la justicia. No sacamos nada sólo con libertad. La libertad puede ser la ley de la selva sino se admite alguna regulación del Estado. Hoy es un escándalo que un tercio de los chilenos viva en la pobreza en un país que está teniendo tanto éxito. Pero ese es un problema de la sociedad, no de la Concertación.

-Sin embargo, pareciera que temas como las privatizaciones y como el rol de Estado tienden a dividir la Concertación hacia el futuro.

-Esa no es mi impresión. Pienso que las divisiones en esas materias son transversales y que así como tenemos una utopía transversal que consiste en conciliar libertad con justicia, en todo los partidos hay algunos más privatistas y otros más estatistas. Probablemente el PPD lleve la delantera entre los privatistas, pero también los hay en la DC y en el PS. Creo que es necesario un debate sobre ese tema. Tenemos que afinar nuestro pensamiento para resolver las verdaderas diferencias y para no confundir a la gente.

"Yo no seré quien recomiende, y durante mi gobierno no lo hice, que dejemos de hacer lo que en justicia hay que hacer para halagar o para tener la benevolencia de grandes intereses económicos".



JOHN PEREZ

-¿Cómo ve los conflictos que la Concertación ha presentado en el último año?

-Son problemas circunstanciales, no temas de fondo.

-Sin embargo, las autocríticas han apuntado a su esencia: se dijo que ya no era una coalición sino un conjunto de partidos, se advirtió que ya le habían puesto fecha de término...

-Creo que a veces a la gente se va mucho de lengua. En ese sentido suscribo totalmente lo que ha dicho Foxley sobre la inocencia o torpeza con que los políticos caen en la tentación de opinar sobre cualquier cosa, sin haberlo pensado dos veces. Eso lleva a mucha frivolidad.

-De todos modos, hoy se percibe un aumento de los conflictos internos, en comparación con su gobierno.

-En mi gobierno también hubo problemas, pero se manejaron con más discreción. Hoy veo cierta dosis de inmadurez, cierto grado de irresponsabilidad del mundo político. Creo que para resolver eso todos debiéramos pensar dos veces y hacer instancias de reflexión.

-Será sólo irresponsabilidad o sucede que los temas que los unían durante su gobierno eran más fuertes que los actuales.

-Es evidente que se ha entrado a temas donde no hay la misma claridad de conceptos que la que había respecto de los temas rectores de mi gobierno. Hoy la tarea es la modernidad y la modernización que son conceptos vagos, poco definidos, donde cada uno entiende lo que quiere y donde no está muy clara la distancia del liberalismo. A mí me carga la modernidad porque vivir en función de ella no tiene sentido. En cada época la gente se siente moderna y, sin embargo, los tiempos modernos llevan ya cuatro siglos. Nuestra tarea fue restablecer y consolidar la democracia para apuntar hacia la reconciliación nacional. Y eso generaba un alto consenso.

-¿Esa tarea se logró o es sólo que optó por no hablar de ciertos temas?

-Se logró. Hay que pensar que este país estaba profundamente dividido por odios. Para la gente que gobernaba durante la dictadura, quienes discrepábamos éramos enemigos de Chile. Para toda la izquierda chilena, el dictador y sus colaboradores eran unos monstruos. Había odio. Eso hoy no existe. Aprendimos a respetarnos, a aceptar nuestra convivencia. Hoy se sabe la verdad. Antes, los que habían cometido los crímenes los negaban.

-Las Fuerzas Armadas siguen negando...

-Siguen negándolo de la boca para afuera. Pero, ¿habrán cien mil chilenos que crean que los desaparecidos andan vivos en otros países? (Golpeando la mesa) No. Los desaparecidos fueron hechos desaparecer por la DINA, por la CNI, por los servicios de represión de la dictadura. Eso es una verdad reconocida. El país lo asimiló y hoy no hay odio en la sociedad chilena. Habrá gente que guarda rencor, pero el clima es de una convivencia bastante razonable. Hoy Chile es un país donde es más que los une que lo que nos separa, un país reconciliado. Aunque reconciliado no signifique que estén cerradas todas las heridas.